

Sufrir esperando, si, pero espera en un mañana mejor, si ésa es la Voluntad de Dios. A veces parece que el dolor nos aplasta con una vehemencia inexorable; sin embargo, incluso cuando parece que todo muere, algo inesperado nace en nosotros. Hay energías ocultas que afloran; reservas preciosas que, contra toda esperanza, obran el prodigio.

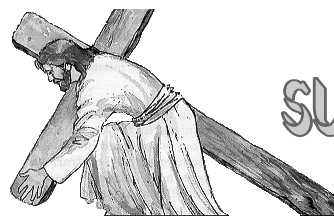
Sufrir amando a tu Dios con todas tus fuerzas. Haz precioso cada instante de tu dolorosa existencia mediante un acto perfecto de amor a El, pues en el dolor, sufrido con paz y con paciencia, el alma manifiesta su acto de amor de esta manera: *«Porque te amo, Dios mío, sufro todo por Ti»*

Sufrir pensando en el Paraíso. Vive, sufre, con el pensamiento puesto en esta realidad que ya te pertenece potencialmente; pensando en la vida que jamás terminará, en la Patria que te espera después del viaje de este triste destierro. Vive con la dulce y temblorosa esperanza de escuchar dirigidas a ti, las suaves palabras: *«Ven, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor»*

Sufrir esperando, si, pero espera en un mañana mejor, si ésa es la Voluntad de Dios. A veces parece que el dolor nos aplasta con una vehemencia inexorable; sin embargo, incluso cuando parece que todo muere, algo inesperado nace en nosotros. Hay energías ocultas que afloran; reservas preciosas que, contra toda esperanza, obran el prodigio.

Sufrir amando a tu Dios con todas tus fuerzas. Haz precioso cada instante de tu dolorosa existencia mediante un acto perfecto de amor a El, pues en el dolor, sufrido con paz y con paciencia, el alma manifiesta su acto de amor de esta manera: *«Porque te amo, Dios mío, sufro todo por Ti»*

Sufrir pensando en el Paraíso. Vive, sufre, con el pensamiento puesto en esta realidad que ya te pertenece potencialmente; pensando en la vida que jamás terminará, en la Patria que te espera después del viaje de este triste destierro. Vive con la dulce y temblorosa esperanza de escuchar dirigidas a ti, las suaves palabras: *«Ven, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor»*



DOLOR Y SUFRIMIENTO



El dolor es un misterio y una realidad en nuestras vidas se presenta en muchas formas, ya sea físico (enfermedades, incapacidades, etc.) o moral (pérdida de seres queridos, desamor, soledad, etc) y ninguna es querida por nadie. Sin embargos Jesús dice a aquellos que sufren . *«Dichosos los que lloran por que ellos serán consolados»* .pues sabe ciertamente que nuestros sufrimientos son un instrumento de salvación.

El sentido del dolor. El sufrimiento es también una realidad misteriosa y desconcertante. Pues bien, nosotros, cristianos, mirando a Jesús crucificado encontramos la fuerza para aceptar este misterio.

Para quien cree en Cristo, las penas y los dolores de la vida presente son signos de gracia y no de desgracia, son pruebas de la infinita benevolencia de de amor, según el cual, como dice Jesús, el sarmiento



DOLOR Y SUFRIMIENTO



El dolor es un misterio y una realidad en nuestras vidas se presenta en muchas formas, ya sea físico (enfermedades, incapacidades, etc.) o moral (pérdida de seres queridos, desamor, soledad, etc) y ninguna es querida por nadie. Sin embargos Jesús dice a aquellos que sufren . *«Dichosos los que lloran por que ellos serán consolados»* .pues sabe ciertamente que nuestros sufrimientos son un instrumento de salvación.

El sentido del dolor. El sufrimiento es también una realidad misteriosa y desconcertante. Pues bien, nosotros, cristianos, mirando a Jesús crucificado encontramos la fuerza para aceptar este misterio.

Para quien cree en Cristo, las penas y los dolores de la vida presente son signos de gracia y no de desgracia, son pruebas de la infinita benevolencia de de amor, según el cual, como dice Jesús, el sarmiento

que de fruto, el Padre lo podará, para que de más fruto, pues para los que aman a Dios, todas las cosas son para bien, también aquellas que nos resultan dolorosamente inexplicables o incomprensibles.

El sufrimiento que más daño hace es aquel que no se acepta. Mientras que, cuando estamos dispuestos a aceptarlo y ofrecerlo a Dios, se vuelve de golpe menos doloroso.. «*Un sufrimiento sereno deja de ser un sufrimiento*», decía el cura de Ars.

Ofrece a Cristo tu dolor. Tú tienes un tesoro inestimable, un medio precioso para unir tu sufrimiento a la Pasión de Cristo que realiza la redención del mundo.

¿Cómo se debe sufrir?

Sufrir aceptando el dolor de manos de Jesús y vivirlo con El.

Cada una de nuestras cruces es un fragmento de la Cruz de Jesús. Él, el divino Crucificado, quien te invita a seguirle, a imitarle, a prolongar en ti la gran ley de la salvación por medio del sufrimiento.

Sufrir rezando para que tengas paz y consuelo, para que aprecies en todo su valor el sufrimiento, Saber sufrir es ya saber rezar: las oraciones más sublimes son las que no tienen voz, porque son solamente suspiros de amor.

que de fruto, el Padre lo podará, para que de más fruto, pues para los que aman a Dios, todas las cosas son para bien, también aquellas que nos resultan dolorosamente inexplicables o incomprensibles.

El sufrimiento que más daño hace es aquel que no se acepta. Mientras que, cuando estamos dispuestos a aceptarlo y ofrecerlo a Dios, se vuelve de golpe menos doloroso.. «*Un sufrimiento sereno deja de ser un sufrimiento*», decía el cura de Ars.

Ofrece a Cristo tu dolor. Tú tienes un tesoro inestimable, un medio precioso para unir tu sufrimiento a la Pasión de Cristo que realiza la redención del mundo.

¿Cómo se debe sufrir?

Sufrir aceptando el dolor de manos de Jesús y vivirlo con El.

Cada una de nuestras cruces es un fragmento de la Cruz de Jesús. Él, el divino Crucificado, quien te invita a seguirle, a imitarle, a prolongar en ti la gran ley de la salvación por medio del sufrimiento.

Sufrir rezando para que tengas paz y consuelo, para que aprecies en todo su valor el sufrimiento, Saber sufrir es ya saber rezar: las oraciones más sublimes son las que no tienen voz, porque son solamente suspiros de amor.

Sufrir viviendo el momento presente, el pasado ya no te pertenece; el futuro está en las manos de Dios. Lo que cuenta es el momento presente, la hora, el instante que estás viviendo, lleva tu dolor de la forma que más agrade al Señor, arrójate confiado en sus brazos.

Sufrir con paciencia, -nos avisa Jesús- así salvaréis vuestras almas. Reprimir las imprecaciones y la rebeldía en toda situación dolorosa.

Sufrir callando, que tu dolor nunca pese sobre los que están cerca de ti: están ya demasiado preocupados por ti, y tú no debes agravar el dolor con el desagradable estribillo de tus lamentos y tus impaciencias. Y si estás crucificado en un lecho de dolor, recuerda que los mimos y caricias están bien alrededor de una cuna, pero no en el altar del sacrificio, al que le convienen el silencio, el respeto y la plegaria.

Sufrir sonriendo, los mayores dolores y las desgracias más abrumadoras tienen su aspecto positivo, sus consuelos, sus ventajas, su alegría. Haz que comprendan que, cuando el dolor nos asalta nada se ha perdido, porque es precisamente el dolor el que, obrando el milagro del descubrimiento de nosotros mismos, nos revela los ignorados manantiales de la más genuina felicidad.

Sufrir viviendo el momento presente, el pasado ya no te pertenece; el futuro está en las manos de Dios. Lo que cuenta es el momento presente, la hora, el instante que estás viviendo, lleva tu dolor de la forma que más agrade al Señor, arrójate confiado en sus brazos.

Sufrir con paciencia, -nos avisa Jesús- así salvaréis vuestras almas. Reprimir las imprecaciones y la rebeldía en toda situación dolorosa.

Sufrir callando, que tu dolor nunca pese sobre los que están cerca de ti: están ya demasiado preocupados por ti, y tú no debes agravar el dolor con el desagradable estribillo de tus lamentos y tus impaciencias. Y si estás crucificado en un lecho de dolor, recuerda que los mimos y caricias están bien alrededor de una cuna, pero no en el altar del sacrificio, al que le convienen el silencio, el respeto y la plegaria.

Sufrir sonriendo, los mayores dolores y las desgracias más abrumadoras tienen su aspecto positivo, sus consuelos, sus ventajas, su alegría. Haz que comprendan que, cuando el dolor nos asalta nada se ha perdido, porque es precisamente el dolor el que, obrando el milagro del descubrimiento de nosotros mismos, nos revela los ignorados manantiales de la más genuina felicidad.